

La devoción a Monseñor Romero en un pequeño grupo de migrantes de El Salvador en Costa Rica: perspectiva histórica de sus recuerdos y devociones

Juan Félix Picado Blanco

jufe7809@gmail.com

Resumen

En el presente estudio, se exponen algunos acercamientos a las devociones, celebraciones y ritos que realizó un importante grupo de estas personas salvadoreñas en condición de refugio durante al menos los años comprendidos desde 1980 hasta 1992. Se revisan algunas manifestaciones sobre cómo estas celebraciones, ritos y devociones son retomadas por cierto sector de estos salvadoreños –muchos ya no refugiados– en Costa Rica en la actualidad. Se explora al final del mismo, cómo estas prácticas devocionales hoy día son realizadas por población costarricense.

Palabras clave: migrantes, conflicto armado, El Salvador, Monseñor Romero.

Abstract

In the present study, some approaches to the devotions, celebrations and rites that an important group of Salvadoran people lived in as a refuge for at least the years from 1980 to 1992 are presented. Some manifestations about how these celebrations, rites are reviewed are reviewed and devotions are taken up by a certain sector of these Salvadorans - many of whom are no longer refugees - in Costa Rica today. It is explored at the end of it, how these devotional practices are performed today by the Costa Rican population.

Keywords: *migrants, armed conflict, El Salvador, Monseñor Romero.*

Introducción

A inicios del año 2015, los medios de comunicación anunciaron en Costa Rica – y de seguro en muchos de los países con población católica– que Monseñor Romero sería beatificado. En el contexto de este acontecimiento, en la Parroquia Dulce Nombre de Jesús, de Mercedes Sur de Heredia, y en la de Nuestra Señora de Lourdes, en Lourdes de Montes de Oca –ambas ubicadas en la región del valle central de este país– se organizaron una serie de actividades para conmemorar esta noticia tan alentadora. A pesar de que la alegría pudo haber llegado a los corazones de muchos fieles católicos y devotos de Monseñor Romero en muchos lugares del mundo, llama la atención que estas parroquias hayan organizado dichas actividades. Por lo que cabe preguntarse: ¿cuáles son las razones históricas que explican que en estos dos lugares de Costa Rica, un grupo de fieles devotos a Monseñor Romero hayan celebrado su beatificación? En este artículo se trata de esbozar algunas aproximaciones para responder dicha pregunta.

Costa Rica ha sido uno de los tantos países de destino para migrantes salvadoreños que por diversas razones han tenido que abandonar forzada o voluntariamente su país de origen. En la década de 1980, cuando estaba a punto de iniciar el conflicto de la guerra civil en El Salvador, miles de salvadoreños y salvadoreñas pidieron re-

fugio en este país. En varios lugares se organizaron campamentos para estas personas, establecidos por la Cruz Roja Internacional y por el Alto Comisionado de las Naciones para Refugiados. Estos campamentos albergaron durante al menos doce años –hasta oficializados los Acuerdos de Paz– a la población refugiada salvadoreña. No obstante, una vez firmados dichos acuerdos, un importante número se repatrió a El Salvador, aunque algunos deciden permanecer en Costa Rica hasta la actualidad.

En el presente estudio, se exponen algunos acercamientos a las devociones, celebraciones y ritos que realizó un importante grupo de estas personas en condición de refugio durante al menos los años comprendidos desde 1980 hasta 1992. Sin embargo, se revisan algunas manifestaciones sobre cómo estas celebraciones, ritos y devociones son retomadas por cierto sector de estos salvadoreños –muchos ya no refugiados– en Costa Rica en la actualidad. Se explora al final del mismo, cómo estas prácticas devocionales hoy día son realizadas por población costarricense.

Consideraciones sobre la población de estudio y la metodología utilizada en la investigación

Algunos de los hallazgos que aquí se exponen son producto de una investigación realizada por el autor para la Maestría en Estudios Latinoame-

ricanos. El trabajo de investigación en este posgrado consiste en determinar de qué manera la figura de Monseñor Romero es un elemento que permite cohesionar a un grupo de migrantes de El Salvador en Costa Rica. El interés por este trabajo llevó a localizar a una agrupación de obras sociales católicas conocido como “Obras de Monseñor Romero” –del cual se darán más detalles posteriormente– formado en el contexto de la beatificación de Monseñor Romero en el año 2015, en la comunidad de Mercedes Sur de Heredia, por un grupo de estos migrantes.

A partir del contacto con un matrimonio integrante de dicho colectivo, se logró localizar a nueve migrantes salvadoreños y salvadoreñas en Costa Rica que comparten cierta devoción por este beato. La mayor parte de estos migrantes hoy día poseen una condición legal regular, es decir, algunos ya han optado por su naturalización como costarricense, y otros aún permanecen como residentes. De los nueve informantes, seis de ellos son mujeres y tres hombres, de los cuales dos son matrimonios. Las edades rondan entre los 38 y los 72 años, y las razones de llegada al país de la mayoría están vinculadas al conflicto de la guerra civil en la década de 1980. Solo en el caso de uno de los matrimonios, la llegada a Costa Rica la llevan a cabo en el año 2010, trasladándose a este país por cuestiones laborales.

Actualmente cinco viven en la comunidad de Mercedes Sur de Heredia, uno en la comunidad de Lourdes de Montes de Oca, y los otros tres forman parte de una comunidad ubicada lejos del área central del país, localizada en las faldas del Volcán Rincón de la Vieja, en la provincia de Guanacaste (ver mapa N^o1). Todos ellos mantienen una especie de vínculo con la figura de Monseñor Romero, y aunque no todos comparten y conviven entre sí, los une la devoción al beato. De los nueve, todos profesan la religión católica. Aunque no se trata de una muestra significativa para realizar generalizaciones respecto al total de migrantes salvadoreños en Costa Rica, la intención de trabajar con este grupo no es la de mostrar modelos generales sobre la devoción que existe en torno a Monseñor Romero. Más bien, se trata de entender la particularidad de este grupo, sin intención de crear modelos interpretativos para el total de población salvadoreña en Costa Rica.

La metodología del trabajo combina la aplicación de entrevistas no estructuradas a estas personas, con información obtenida de fuentes periodísticas y de fuentes secundarias. Las entrevistas fueron transcritas en su totalidad, permitiendo que de ellas se obtengan datos que coinciden con información periodística, o bien que dentro de los relatos se encuentren elementos en común. Para la aplicación de las entrevistas a este grupo de migran-

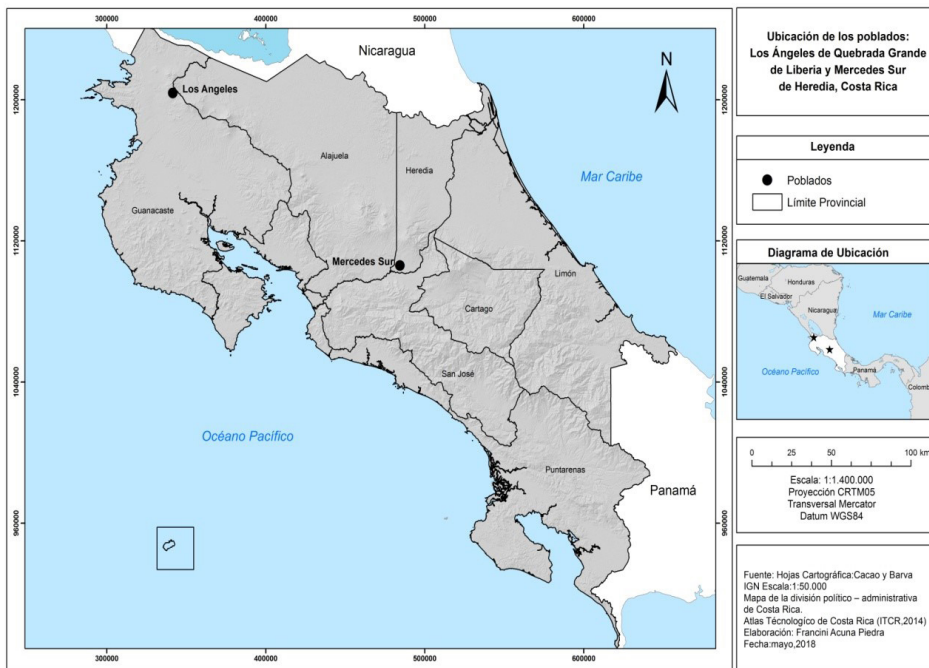
tes salvadoreños y salvadoreñas, se localizó a informantes clave, que facilitaron el contacto de los demás. Para efectos de este estudio, cada vez que se haga alusión a cada una de estas personas, se hará utilizando las primeras letras mayúsculas de sus nombres y apellidos, para proteger la integridad de las mismas.

La entrevista ha sido considerada una de las técnicas cualitativas de recolección de información por excelencia. Aunque hay una amplia gama de definiciones sobre dicha técnica, es posible plantear que se trata de una forma a través de la cual un individuo transmite de forma oral su

definición y concepción personal de una determinada situación, utilizada sobre todo para conocer opiniones, actitudes, ideas o interpretaciones de la persona entrevistada sobre un fenómeno social (Abarca-Rodríguez, 2013, 100-101). La intencionalidad de utilizar la entrevista para efectos de esta investigación, estriba en que el tema de interés es precisamente conocer las devociones y los recuerdos en torno al beato Romero, por lo que se favorece el relato oral de las y los entrevista-

No obstante, esta información obtenida por medio de las

Mapa N°1- Lugar donde actualmente se ubican las personas entrevistadas



entrevistas aplicadas a los informantes, será triangulada con información extraída de algunas fuentes periodísticas, o bien con datos de los estudios que sobre la migración salvadoreña se han hecho en Costa Rica. La idea no es solo privilegiar el relato oral, sino más bien, contrastar y complementar la información ofrecida por los y las informantes, de manera que se presente una visión más compleja de este fenómeno.

Los procesos de construcción y reconstrucción de identidades colectivas son complejos, aún más cuando se tratan de comunidades migrantes. La llegada repentina o planeada a un país, sean cual sean las razones de esta, pone en cuestionamiento muchos de los elementos de la identidad de las personas. En este escenario, la construcción o reconstrucción de la identidad colectiva es fundamental, pues es necesario pasar a formar parte de un grupo social, es decir, pertenecer a un núcleo social. En la configuración o reconfiguración de esta identidad, asume un rol protagónico la memoria cultural, pues a través de ella se consolida y fortalece la identidad. La memoria cultural sería en palabras de Halbwachs (citado por Medina-Pérez y Escalona-Velázquez, 2012): “el relato que comparten los miembros de un grupo sobre su pasado” (p. 3), contribuyendo de esta forma a su conformación colectiva.

Es importante mencionar

que, de acuerdo con Waldman (citada por Medina-Pérez y Escalona-Velázquez, 2012), “en una era marcada por flujos territoriales y una extensa movilidad global –que borran lugares e identidades de pertenencia, la memoria constituye un núcleo sustantivo de reforzamiento identitario” (p. 2). Para los grupos migrantes es fundamental la realización de actividades, ritos, utilización de símbolos, fiestas, ceremonias, que son “objetivaciones que proveen significados compartidos por un grupo de personas que los dan por asumidos”, es decir, “la memoria cultural, al igual que la memoria individual, está asociada a lugares en donde han ocurrido sucesos o hechos significativos – que al igual que los lugares son trascendentales para en este proceso- y únicos” (Medina-Pérez y Escalona-Velázquez, 2012, p.4).

En este tipo de actividades que consolidan la identidad colectiva a través de la memoria cultural, en contextos de nuevos destinos, “se ponen en juego la recreación de elementos simbólicos que liga a los migrantes a un elemento cultural del que se sienten partícipes”, aunque hayan migrado tiempo atrás. Es a través de la conmemoración que se rememora un pasado en un presente simulado (Serafino, 2010, p. 120). Para algunos salvadoreños en Costa Rica, recordar el martirio de Monseñor Romero es una forma en la que se logran conectar con su pasado de resistencia en el con-

texto de la guerra, pero además les permite cohesionarse como grupo migrante en un país con rasgos culturales diferentes, logrando además reconfigurar su identidad colectiva.

Razones que explican la llegada de estos migrantes salvadoreños y salvadoreñas a Costa Rica

Un importante grupo de personas salvadoreñas llegó a Costa Rica durante la década de 1980 y aunque los datos son hasta ahora inexactos, hay quienes se atreven a aproximarse respecto a este número. La norteamericana Bridget-Hayden (2005) estima que posiblemente hayan llegado veinte mil de ellos a Costa Rica durante el periodo de la guerra.¹ Utilizando cifras suministradas por el Departamento de Refugiados de la Oficina de Migración del gobierno costarricense, la antropóloga determina que en el año de 1980 se reportaron 3.011 personas provenientes de El Salvador; 1.975 en 1981; 748 en 1982 y 226 en 1983 (p. 10). Esta población –de acuerdo con la autora– había llegado al país con visados obtenidos en la frontera, los cuales debían ser renovados cada mes. Luego un gran porcentaje de esta población obtenía el estatus de refugio, aunque solo un porcentaje menor permaneció indocumentada.

Respecto al perfil demográ-

fico de esta población hay pocos datos fiables. La autora menciona que la mayor parte de estas personas llegaron a Costa Rica durante los años de la guerra civil en El Salvador, eran de origen rural y se vieron en la necesidad de salir de su país debido a la conflictividad y el aumento de la violencia de esos años en ese país centroamericano. No obstante, había importante presencia de población urbana que también tuvo que abandonar su país de origen y buscar refugio en Costa Rica. Esto da cuenta de que la violencia generada por el contexto de la guerra civil en El Salvador no tuvo un lugar preciso y definido donde ejecutar sus acciones. Podría decirse que la mayor parte del territorio salvadoreño se vio sumido en dicho conflicto bélico.

De las nueve personas entrevistadas, siete de ellas llegaron a Costa Rica durante la década de 1980 y entre sus principales razones para abandonar de forma inesperada su país, se encuentran las relacionadas con la guerra. Uno de los entrevistados, D.M.G., menciona que: “ya después del 80 para acá se hizo la guerra en El Salvador, nosotros nos despatriamos a Honduras en el 80, a la Virtud de Valladolid de Honduras (...) y ahí nos recibió ACNUR (...) y luego nos trasladaron a Mesa Grande de San Marcos de Ocotepeque. Ahí estuvimos, y yo me despatrié a El Salvador en el 85, un hermano me fue a traer y al ver la situación (...) que estaba muy feo,

1 Cifra que coincide con la que muestra en su relato uno de los entrevistados: P.J.L.G.

porque todavía estaba la guerra encendida, entonces me dijo mi hermano: te voy a ayudar para que vos te vayas a otro país". (D.M.G., comunicación personal, lunes 26 de marzo del 2018).

Del relato anterior, extraído de una de las entrevistas, se pueden tomar algunas consideraciones. La primera de ellas tiene que ver con que, la situación de la violencia en El Salvador provocó un aumento de las movilizaciones de grandes grupos de personas que abandonaban su país como alternativa al problema de la guerra. Según algunos estudios, una gran parte de la población salvadoreña migró a Estados Unidos, Honduras y a otros destinos como Australia², durante ese contexto. Por ejemplo D.M.G. fue trasladado a un campamento para personas refugiadas en Honduras en una zona fronteriza con El Salvador. En segundo lugar, al referirse a la situación de la guerra en su país de origen, el entrevistado señala que la situación estaba "fea" y que la guerra estaba "encendida", y al dar estos calificativos muestra como razón de peso para abandonar su país, la conflictividad provocada por la guerra.

Otra de las personas entrevistadas menciona que las razones que explican su salida forzosa de El Salvador están asociadas a que en ese contexto "mataban gente", y ella

al tener sus hijas e hijos muy pequeños, la guerra la dejó viuda, pues perdió a su esposo, que combatía con la guerrilla. Explica: "tuvimos que venir de El Salvador, porque llegaban las autoridades a sacar la gente de las casas y a matar a los niños y todo. Ahí no había perdón, ancianos y todo, ellos los mataban. Entonces la guerrilla nos dijo que era mejor que nosotros también nos fuéramos, que nos saliéramos. Entonces salimos huyendo por recomendación de ellos". (M.D.A.M., comunicación personal, lunes 26 de marzo del 2018).

Las demás personas entrevistadas relatan situaciones similares. El matrimonio de D.M.E. y D.V.M. mencionan que primero ellos tuvieron que migrar hacia San Salvador desde el lugar donde vivían, pues "estábamos preparados para en cualquier momento abandonar ese pueblo, e irnos a San Salvador, por la matanza tan exagerada de gente que había" (D.V.M., comunicación personal, domingo 11 de marzo del 2018). El cura P.J.L.G. relata que "definitivamente ya no había esperanza, era una guerra declarada, ya no había respeto por nada, entonces muchas personas comenzaron a salir del país, en el norte salían para Honduras y Guatemala, otra parte hacia Nicaragua y una parte importante de la población hacia Costa Rica" (P.J.L.G., comunicación personal, miércoles 21 de marzo de 2018). La señora D.E.A.M. describe que una organi-

2 Este dato también coincide con información del relato de M.D.A.M.

zación de El Salvador, de la ciudad capital, llegó al lugar donde vivían y los sacaron a todos (D.E.A.M., comunicación personal, lunes 26 de marzo del 2018). Por su parte, D.R.M.H. menciona que llegó a Costa Rica debido a la muerte de Monseñor Romero, pues como voluntaria en el Hospital de la Divina Providencia, fue testigo presencial del asesinato del beato, y al dar declaraciones a la prensa, comenzó a ser perseguida y amenazada de muerte (D.R.M.H., comunicación personal, sábado 24 de febrero).³

Vinculado a las razones de salida forzada de su país, es importante mencionar el nombre de los lugares de origen, pues se puede establecer una relación entre sus relatos y como estos poblados estuvieron expuestos a las condiciones de la guerra. D.R.M.H. vivía en Cojutepeque, del Departamento de Cuscatlán, y en su relato narra acontecimientos relativos a los enfrentamientos que ocurrieron en un pueblo conocido como Tenancingo. D.M.E. es oriunda de un pueblo que

se llama San Pedro Perulapán, también del departamento de Cuscatlán. Santa Anita de San Antonio de la Cruz, Chalatenango es otro de los pueblos que figuran entre los lugares de origen de estas personas que migraron a Costa Rica. Otros de sus sitios de origen son San Vicente, San Esteban Catarina, del cantón Amatlán Abajo. Como puede desprenderse de estos relatos, casi todos los y las informantes son de regiones donde hubo alta presencia de conflictos armados por la guerra.

A partir de esto surge una pregunta: ¿Por qué estas personas consideraron como destino Costa Rica? En primer lugar habría que apuntar que muchos de ellos y ellas no habían escuchado hablar de este país centroamericano del que los separaba dos países. Por otra parte, debe considerarse que en situaciones de este tipo, muy pocas de las veces la gente puede decidir respecto al lugar al que puede huir, hay otra serie de factores que escapan a la voluntad de las personas al trasladarse forzosamente de un sitio a otro. Los vínculos con personas que ya habían venido años antes a Costa Rica es una de las razones por las cuales llegan a este país. Sus familiares años antes, justo cuando apenas se comenzaba a respirar un ambiente de guerra en El Salvador, se ven obligados a desplazarse a Costa Rica, ante la imposibilidad económica de trasladarse a países como Estados Unidos o Australia. Este país centroamericano era la

3 Excepto uno de los matrimonios, todos los entrevistados llegaron en el contexto de la década de los años ochenta, por situaciones vinculadas a la guerra, como se expuso en estos relatos. El caso de este matrimonio es poco usual, pues ellos migran a Costa Rica por razones laborales en el año 2010. Se consideraron parte del estudio, por su vínculo con los demás entrevistados en relación con la figura de Monseñor Romero.

mejor opción en el área, pues era el único que carecía de conflictos bélicos armados, contrario a Nicaragua, El Salvador, Honduras y Guatemala.

Además del hecho de que sus familiares se habían asentado en Costa Rica, otras de las razones por las que se trasladan a este territorio es precisamente por la noción que existía de este como un país de paz. El relato de D.M.G., así lo expone: “entonces me dijo mi hermano: te voy ayudar para que vos te vayas para otro país, él miraba libros de que aquí (Costa Rica) había campamentos de refugiados” (D.M.G., comunicación personal, lunes 26 de marzo de 2018). La idea que existía respecto a Costa Rica como un país de paz determinó en alguna medida el que algunos de estos salvadoreños y salvadoreñas se trasladaran hacia aquí. De esta forma, por ejemplo, el relato de D.R.M.H., menciona cómo le sorprendió llegar a Costa Rica y observar a las policías con “palos” en lugar de armas (D.R.M.H., comunicación personal, sábado 24 de febrero del 2018). En varios de los relatos se hace mención a la toma de la Embajada de Costa Rica en El Salvador como medida de presión para que el embajador tramitara con ACNUR, en San José de Costa Rica, el traslado de estos salvadoreños a su hermano país.⁴

4 Los relatos de P.J.L.G., D.M.G., M.D.A.M., y D.E.A.M., coinciden en esta toma de la Embajada de Costa Rica en El Salvador, con

Una gran parte de quienes llegaron a Costa Rica en la década de los años ochenta, se establecieron en el área central del país. Bridget-Hayden (2005) menciona que el 95% de la población salvadoreña en Costa Rica en aquella época estaba concentrada en las zonas urbanas y semiurbanas de este país (p. 29). Aclara además que aunque las y los salvadoreños se asentaron más en Heredia y San José, que en Alajuela y Cartago (las cuatro provincias centrales del país) no se concentraron en barrios específicos, y para contrarrestar la dispersión que existía, se creó el sentido de comunidad a través de las organizaciones con sus compatriotas (p. 29-30). No obstante, a pesar de que la autora señala esto, el relato de los entrevistados menciona nombres de algunos pueblos o comunidades en donde había alta presencia de migrantes de ese país. Por ejemplo, de los relatos se desprende que en comunidades como Mercedes Sur, Barrio Fátima, Santa Bárbara, Barva, Bajo los Molinos, San Pedro de Barva, todos en la provincia de Heredia, había una gran presencia de estos. Los relatos de D.R.M.H., y P.J.L.G., coinciden en nombrar estos lugares como los sitios en donde se asentaron estos migrantes.

Sin embargo, otro impor-

lo expuesto por la autora citada Bridget Hayden. Se habla de un número de 200 salvadoreños tomando la embajada de Costa Rica en ése país.

tante grupo de estas personas en condición de refugio fue trasladado al norte del país, a la provincia de Guanacaste. En esta región, en la década de los años ochenta, la Cruz Roja Internacional y ACNUR decidieron establecer un campamento para personas salvadoreñas al pie del Volcán Rincón de la Vieja. Los relatos de los entrevistados así lo demuestran: “cuando yo vine acá vi muchos paisanos refugiados, y Heredia fue un centro de refugio, El Sagrado Corazón de Jesús, ahí siempre ha sido de apoyo de refugiados salvadoreños (...). La Cruz Roja Internacional y ACNUR pidieron al gobierno unos territorios en las faldas del Volcán Rincón de la Vieja y ahí se fue a establecer ese grupo” (D.R.M.H., comunicación personal, sábado 24 de febrero de 2018). M.D.A.M. al respecto menciona: “a nosotros nos recibió la Cruz Roja Internacional y ACNUR. Ellos nos llevaron a un puesto que le dicen el Murciélago (La Cruz de Guanacaste), ahí nos llevaron a unas tienditas así de campaña. Ahí estuvimos nosotros un tiempo, quizá menos de un año. De ahí la Cruz Roja y ACNUR compraron esta tierra (Los Ángeles de Quebrada Grande, Liberia, Guanacaste) aquí para nosotros y ya se vino una parte de la gente a trabajar para levantar esto” (M.D.A.M., comunicación personal, lunes 26 de marzo del 2018).

Las personas que participaron en esta investigación al día de hoy se encuentran establecidas en

algunas de estas comunidades. La mayoría de ellos en la comunidad de Mercedes Sur de Heredia y en la comunidad de Los Ángeles de Quebrada Grande de Liberia, en la provincia de Guanacaste. Justamente en sitios donde en los años ochenta ACNUR y Cruz Roja Internacional establecieron campamentos para personas en condición de refugio. En estos dos sitios en particular se centrará el relato de la investigación. Es en estas comunidades donde al día de hoy aún persisten los recuerdos y las devociones en torno a Monseñor Romero. Esta es la razón que explica la relación entre su salida forzada de El Salvador, su asentamiento en territorio costarricense y sus prácticas relacionadas a las devociones y recuerdos en torno a Monseñor Romero.

Monseñor Romero como símbolo para aglutinar a población salvadoreña en Costa Rica

Sobre la figura de Monseñor Romero, uno de los informantes menciona que a su llegada a Costa Rica en el año 2010, comienza a asistir con su familia a una parroquia en donde el cura tenía un buen don de palabra. Casualmente se trataba del cura de la Parroquia de Mercedes Sur de Heredia, donde en los años ochenta se había asentado un importante grupo de salvadoreños en Costa Rica. En su convivencia cotidiana con la gente de esta parroquia, se enteran, él y su familia, que

en esta comunidad existe un grupo numeroso de salvadoreños y salvadoreñas que se había refugiado en la época de la guerra. Entre las conversaciones cruzadas con ellos, el tema de la figura de Monseñor Romero sale a relucir y el informante expresa: “con la humildad del caso yo les decía que sí, yo sé que es mártir y que lo mataron, pero de ahí no sé más” (D.W.D., comunicación personal, sábado 17 de febrero de 2018).

Este informante y su familia descubrieron a Monseñor Romero en Costa Rica, a pesar de haber nacido en El Salvador. ¿Cómo puede explicarse esto? En primer lugar, este matrimonio informante llegó a Costa Rica en 2010, y no por las razones asociadas a las de los demás entrevistados. En términos de edad, son mucho más jóvenes, y crecieron justamente cuando la guerra estaba en su punto álgido. No obstante, su condición económica los alejó un poco del escenario de la guerra. A su llegada a Costa Rica, casi treinta años después de que sus primeros compatriotas llegaran a este país, se enteran a través de su asistencia dominical a las misas, que Monseñor Romero es símbolo de devoción en una comunidad costarricense. Muchos de quienes dejaron su país en la década de 1980, luego de los acuerdos de paz en 1992, deciden no regresar y permanecer en Costa Rica, ya no como refugiados, sino como residentes o bien como personas naturalizadas. Gracias

a las conversaciones sostenidas con personas de esta parroquia, es que D.W.D y su familia descubren a Monseñor Romero en Costa Rica. Pero ¿por qué era tan importante para este grupo de salvadoreños en Costa Rica la figura de Monseñor Romero?

Ciertamente aunque ya no poseían la categoría de refugio, y aunque algunos habían adquirido la nacionalidad costarricense, para muchos de los informantes la figura de Monseñor Romero era fundamental. Como menciona Bridget-Hayden (2005), debido a la dispersión que caracterizó en la década de los 80 a la comunidad de salvadoreños y salvadoreñas en Costa Rica, se tuvo que acudir al elemento de la organización, y al respecto manifiesta que: “los salvadoreños formaron una multitud de asociaciones más: de estudiantes, mujeres, indígenas y artesanos. En la década de los ochenta había torneos de fútbol entre equipos de salvadoreños organizados según lugar de residencia en Costa Rica, grupos musicales y de baile” (p. 30).

La información expuesta por esta autora coincide con elementos de los relatos de quienes participaron en esta investigación. Por ejemplo, D.M.G. menciona que cuando se asentaron aquí en Costa Rica “se celebraba el día del refugiado, se hacía una fiesta y se mataba una vaca para comer” (D.M.G., comunicación personal, lunes 26 de marzo de 2018). Respecto a al-

gunas de esas actividades el P.J.L.G., destaca que: “en las reuniones que teníamos en esa época, nos reuníamos por lo menos cinco veces al año de forma masiva: el 24 de marzo para conmemorar obviamente la muerte de monseñor Romero, eso era imperdonable no hacerlo, con fiesta, bailes típicos; en mayo, para celebrar el día de la madre, que es el 10 de mayo en El Salvador; luego en agosto, a comienzos, para celebrar nuestra fiesta patronal, el 6 de agosto; en alguna u otra ocasión el 15 de setiembre, y también en diciembre para la navidad” (P.J.L.G., comunicación personal, miércoles 21 de marzo del 2018).

Dentro de las organizaciones salvadoreñas que ayudaron a crear este sentido de comunidad se encontraba O.A.R.S., la Oficina de Orientación y Asistencia Social a Refugiados Salvadoreños, oficina que surgió de un refugio en Heredia, creada en la parroquia de Fátima de Heredia, en Junio de 1980 (Bridget-Hayden, 2005, 29). Con esta referencia coincide el informante P.J.L.G., quien expresa que ya la gente sabía y la gente esperaba que se organizaran estas actividades, pues la O.A.R.S. era quien convocaba: “entonces OARS organizaba estas fiestas, a veces eran el gimnasio del Colegio Samuel Sáenz en Heredia, otras veces en la Universidad Nacional (también en Heredia), y ya nosotros sabíamos que estas fiestas estaban casi fijas, OARS estaba formada por gente salvado-

reña, todos salvadoreños” (P.J.L.G., comunicación personal, miércoles 21 de marzo de 2018).

Como bien lo manifiesta este relato, una de las principales celebraciones era sin duda la que conmemoraba la fecha del martirio de Monseñor Romero, todos los 24 de marzo. D.M.G. expresa en su relato que “los 24 de marzo, cuando estábamos aquí en Costa Rica, venía un sacerdote de San José que se llamaba sacerdote Higinio Alas de Heredia, venía para acá en esa fecha a celebrar la misa que hacían aquí en la capilla y llegaba aquí toda la gente”. (D.M.G., comunicación personal, lunes 26 de marzo de 2018).⁵ En esta misma capilla que menciona el informante en los Ángeles de Quebrada Grande de Liberia, Guanacaste, se tiene evidencia de que había colgado en la pared un recuadro de Monseñor Romero. Un periodista que en 2015 escribió una nota sobre esta comunidad relata que: “llegamos a un humilde poblado llamado Los Ángeles y vimos junto a la plaza, una pobre capilla de madera casi en ruinas, con la imagen de Monseñor Romero” (Vargas-Araya, 2015, p. 2).

La antropóloga Hayden (2005) menciona que a finales de la década de 1980 muchas de es-

5 La presencia de este sacerdote Higinio Alas, fue mencionada en otro de los relatos de los entrevistados junto a la del sacerdote Guillermo Chaves, del que se hará mención más adelante.

tas organizaciones que se habían formado años antes, se redujeron, además señala que: “cuando inicié el trabajo de campo (para la investigación) en 1993, solo unas pocas de estas organizaciones estaban activas, y las que quedaban estaban en proceso de desintegrarse” (p. 31). Esto lo confirma M.D.A.M. cuando expresa que: “aquí hacíamos misa y se hacía una media vigilia, pero aquí (Los Ángeles de Quebrada Grande de Liberia, Guanacaste) siempre, siempre se celebraba, ahora es que no, porque ahora no hay gente quien lo promueva” (M.D.A.M., comunicación personal, lunes 26 de marzo de 2018). El vínculo que se tenía y que se había tejido con la organización de estas actividades se perdió en la década de 1990. Algunas de las personas que se habían refugiado en Costa Rica regresan a El Salvador producto de los acuerdos de paz, y este hecho parece afectar la organización de la comunidad salvadoreña en Costa Rica.

No obstante, en el año 2015, en el contexto de la beatificación de Monseñor Romero parece reactivarse este tipo de organizaciones de personas salvadoreñas en Costa Rica. Un año antes de ser considerado beato por el Papa Francisco, el 24 de marzo de 2014, se organizó un conversatorio que llevó por nombre “Monseñor Romero Vive en la Lucha de Nuestros Pueblos”. El evento se realizó en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional, en la ciudad de Heredia, y

fue organizado por el Departamento Ecueménico de Investigaciones, la Iglesia Luterana de Costa Rica, el Centro de Amigos para la Paz, entre otros colectivos sociales. La intención que movió a estos grupos a reunirse con motivo del 30 aniversario del martirio fue la de conversar sobre la trascendencia que ha tenido –a pesar de su muerte física– Monseñor Romero. A la actividad asistieron un importante grupo de salvadoreños y salvadoreñas radicados en Costa Rica, y llama la atención cómo la imagen del mártir en ese contexto unió a diversos colectivos religiosos en una especie de diálogo e intercambio ecuménico, que cerró con un infaltable elemento salvadoreño: la misa campesina.

La mayor parte de las actividades conmemorativas se comenzaron a realizar en el año 2015, una vez que se oficializa la beatificación de Monseñor Romero. El cura párroco de la comunidad de Mercedes Sur de Heredia invitó a personas de su parroquia a realizar una actividad conmemorativa a la noticia de la beatificación, el día sábado 23 de mayo de ese año. El relato de D.W.D. describe cómo el sacerdote, con intenciones de ir a celebrarse a El Salvador la ceremonia de la beatificación, deja que la comunidad parroquial se organice para realizar una actividad con ocasión de esta celebración. “Nos dice el cura: ‘señores, yo me voy a la celebración de la beatificación de Monseñor Romero en El Salvador. Aquí les queda la

Imagen N°1- Conversatorio Monseñor Romero Vive en la Lucha de Nuestros Pueblos



Fuente: Fotografía tomada por el autor el día 24 de marzo de 2014, en las instalaciones de la Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.

iglesia para que ustedes organicen algo conmemorativo” (D.W.D., comunicación personal, sábado 17 de febrero del 2018).

El cura, confiado en la organización de sus fieles y tomando en cuenta la presencia de gente salvadoreña en aquella comunidad de la provincia de Heredia, decide dejar que sean ellos mismos quienes organicen la festividad. De esta forma, según comenta D.C.R., otra de las informantes, “ese día, aparte de que no faltaron las pupusas salvadoreñas, transmitimos la misa de la beatificación en vivo, tuvimos un cine foro, invitamos al padre M. –un sacerdote salvadoreño radicado en Costa Rica, quien tuvo que huir de su país en los años 80–; a Doña R., para que contaran su historia sobre Monseñor Romero, y al final cerramos con una misa en la parroquia,

pero al estilo campesino” (D.C.R., comunicación personal, sábado 17 de febrero del 2018). De este acontecimiento en particular, llama la atención nuevamente el elemento de la misa campesina y el del compartir comida que recuerde a El Salvador, es decir, las pupusas. Testimonios, vivencias, comida salvadoreña, compartir con sus compatriotas y también con los costarricenses, al sonar de la misa campesina, fue un acto emotivo para recordar a un símbolo de resistencia para la comunidad salvadoreña.

Este evento trajo consigo también la formación y fundación del grupo “Obras de Monseñor Romero”, un colectivo tipo pastoral social, cuyo objetivo era –en palabras de uno de sus fundadores– “apoyar a diferentes grupos sociales, en la ayuda a la gente necesitada” (D.W.D.,

comunicación personal, sábado 17 de febrero del 2018). Aunque el grupo no está activo actualmente, cabe hacer la mención de que fue un hecho relevante en cuanto a que convocó a personas salvadoreñas organizadas en la comunidad de Mercedes Sur de Heredia, para articularse en torno a la práctica de la pastoral social de Monseñor Romero.

En ese mismo año, en el contexto de la beatificación comenzaron a organizarse algunas otras actividades que convocaban la presencia de salvadoreños y salvadoreñas radicados en Costa Rica y donde el motivo de esta convocatoria era celebrar a Monseñor Romero. El periódico de la B.B.C., el día 23 de mayo del año en mención, titula a uno de sus artículos “Costa Rica se une a la fiesta por la beatificación de Monseñor Romero”. Se relata que “con un acto simbólico en San José, costarricenses y salvadoreños radicados en Costa Rica se unieron este sábado a la fiesta por la beatificación de Monseñor Oscar Romero”. (Djenane Villanueva, 2015, p. 1). Sobre ese mismo evento, unos días después el Consulado General de El Salvador en Boston, Massachusetts, publica una noticia en su página oficial titulada: “Embajada de El Salvador en Costa Rica realiza actividades por beatificación de Monseñor Romero”. (C.G.E.B., 2015, párr. 1). En la nota se indica que la representación diplomática de El Salvador en Costa Rica realizó una misa el día 23 de mayo, junto a la comunidad salvadoreña,

quienes compartieron la transmisión en directo de la ceremonia de la beatificación en El Salvador, además de una exposición fotográfica en la sede de dicha delegación, con el nombre “Monseñor Romero Vive” (párr. 2).

El papel ejercido por la Embajada de El Salvador en Costa Rica es de especial trascendencia cuando se trata de este tipo de eventos, pues es una forma a través de la cual se oficializa un acto conmemorativo de este tipo. Es decir, para las personas salvadoreñas en Costa Rica, la participación de la Embajada da legitimidad a este tipo de actividades. De la mano con estas iniciativas, y en el marco de la beatificación, la municipalidad de Curridabat –cantón donde se encuentra ubicada dicha embajada– acordó darle, unos días después de haberse realizado esta actividad, el nombre de Monseñor Romero a un parque. Este se ubica a escasos 75 metros en dirección oeste de donde se encuentra la delegación consular salvadoreña en Costa Rica (Acta de la Sesión Ordinaria N° 265-2015, Concejo Municipal de Curridabat, p. 51). Esta decisión la tomó la municipalidad luego de recibir nota del Embajador de El Salvador en Costa Rica, Don Sebastián Vaquerano López quien, motivado porque se acercaba la fecha de la beatificación, solicitó respetuosamente se considerara su propuesta (Acta de la Sesión Ordinaria N° 261-2015, Concejo Municipal de Curridabat, p. 466-467).

Imagen N°2- Parque Monseñor Romero, ubicado en el Cantón de Curridabat, Provincia de San José



Fuente: Imagen tomada por el autor el día 18 de setiembre de 2017.

Este accionar del gobierno local del cantón donde se encuentra la Embajada muestra cómo a partir de la apropiación de espacios, este tipo de colectivos van adueñándose de elementos tan simbólicos en la creación de la identidad colectiva, como lo son los parques. Y demuestra el hecho que, en los años siguientes, la comunidad salvadoreña en Costa Rica, utilizó dicho espacio para realizar actividades conmemorativas a Monseñor Romero.

En el mes de mayo de ese mismo año se realizaron dos actividades más. El viernes 22, el Departamento Ecuménico de Investigaciones compartía una invitación a una Vigilia con motivo de la beatificación, la cual se llevó a cabo en la capilla del Colegio Nuestra Señora de Sión en Moravia. (DEI, 2015). De la misma forma, gracias a las

gestiones realizadas nuevamente por la Embajada de El Salvador en Costa Rica, se expuso de la misma forma que días anteriores, las fotografías y afiches alusivos a Monseñor Romero, pero esta vez desde el 31 de mayo y hasta el 5 de junio, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica, en la ciudad de San Pedro de Montes de Oca. La salvadoreña de nombre Sofía Gómez Vaquerano fue quien estuvo a cargo de la exposición de estos afiches y fotografías que reunió por años, y que fueron diseñados y divulgados por organizaciones salvadoreñas en honor a la figura del beato. (Amelia Rueda, 2015, párr.1)

Esta serie de actividades y conmemoraciones con motivo de la beatificación de Monseñor Romero se siguieron realizando en los años siguientes. El 10 de marzo de 2016,

cuando pronto se cumplirían 36 años de su martirio, por iniciativa de un grupo de personas costarricenses y salvadoreñas, se presentó una solicitud dirigida vía correo electrónico por la señora Solange Vidaurre Álvarez, al alcalde de la Municipalidad de Curridabat –cantón josefino donde se ubican la Embajada y el Parque bautizado como Monseñor Romero– para que este apruebe un permiso con la intención de realizar en este sitio, con el apoyo del Ministro Consejero de la Embajada de El Salvador en Costa Rica, José Roberto Castellón López, un evento para “hacer memoria histórica del Beato” y “asociar algunos sitios públicos con la imagen de personalidades que hayan dejado un legado edificante de amor al prójimo”. (Vidaurre- Álvarez, 2016, correo electrónico enviado a la Municipalidad de Curridabat).⁶

La Alcaldía del cantón dio visto bueno a esta actividad, la cual se realizó el jueves 24 de marzo en el Barrio El Padro, donde se ubica actualmente dicho parque en honor a Monseñor. Se convocó un grupo importante de personas salvadoreñas y costarricenses. Según información brindada por la señora Solange, luego de la actividad, se

realizó una recepción en la sede de la Embajada donde compartieron los asistentes quienes comieron “deliciosas pupusas salvadoreñas” (Vidaurre- Álvarez, comunicación personal, lunes 28 de mayo del 2018). Como parte de esta serie de actividades, un día antes, el día miércoles 23 de marzo, se organizó una caminata convocada por varios colectivos sociales, con el nombre “Romero Vive”. Esta actividad tuvo por escenario la Avenida Central en el centro de San José, la capital de Costa Rica.

En mayo, cuando se cumplía un año de haberse declarado beato a Monseñor Romero, el mismo colectivo de personas salvadoreñas y costarricenses que organizaron la actividad en marzo para conmemorar el 36 aniversario del beato, decidieron planear otra actividad, pero esta vez con diferente motivo: celebrar el primer aniversario de la beatificación. La celebración se denominó “Tributo conmemorativo al Beato Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez”, y su objetivo fue “organizar para la celebración de la Conmemoración del primer aniversario de la beatificación de San Romero de América, un evento cristiano-cultural, para el día sábado 21 de mayo de 2016” (Vidaurre- Álvarez, 2016, p. 1).⁷

6 Agradezco profundamente a doña Solange Vidaurre Álvarez quién no escatimó en brindarme el correo electrónico que dirigió a la municipalidad, así como la respuesta que el alcalde Edgar Mora Altamirano le envió.

7 Doña Solange me facilitó de la misma forma, la minuta y la agenda de esta celebración. Nuevamente agradezco a ella esta valiosa información.

Imagen N°3- Cartel Publicitario sobre la Caminata “Romero Vive”

CAMINATA Día 23 de marzo, 4 pm
ENCENDEMOS UNA VELA PARA LUCHAR CONTRA LA
OSCURIDAD EN LA PASCUA DE MONSEÑOR ROMERO
¡ROMERO VIVE! LA LUCHA SIGUE, SIGUE Y SIGUE
“por las causas”

Salida: bajos de MONUMENTAL
CERCA DEL BANCO CENTRAL sobre BOULEVARD DE LA AVE CTRAL
CAMINAREMOS HACIA EL ESTE, PARA TERMINAR EN EL CAP.

LOS INVITAMOS A LLEVAR AFICHES, PANCARTAS, CONSIGNAS, FOCOS, VELAS O FAROLES, FLORES, OTROS SIGNOS.

ORGANIZAN: SEMPAZ-GOYMEHA, TEL, PASCALPAZ, y otros.

Fuente: Imagen tomada del sitio web del DEI, organizador del evento, 19 de marzo del 2016.

Este acto conmemorativo se llevó a cabo en la Parroquia de Nuestra Señora de Lourdes de Montes de Oca,⁸ por iniciativa del Padre Leopoldo Galdámez –salvadoreño que llegó en condición de refugio en los años 80 a Costa Rica–, quien ha incentivado en su parroquia la devoción a Monseñor Romero; jun-

8 En esta parroquia yace una reliquia de Monseñor Romero, que según testimonio del cura Leopoldo Galdámez, la recibió del padre Guillermo Chávez, quien la obtuvo de obsequio de parte de unas religiosas, y que actualmente se encuentra en este templo católico, en una especie de maqueta pequeña de la Catedral de El Salvador (Leopoldo Galdámez, comunicación personal, miércoles 21 de marzo del 2018).

to a Cristella Rivas, Williams Delgado –salvadoreños que llegaron a Costa Rica en 2010, miembros del grupo Obras de Monseñor Romero y vecinos de Mercedes Sur de Heredia– y doña Solange Vidaurre –costarricense con gran devoción por Monseñor Romero–.⁹ Entre otras actividades, se presentó una tarde de reflexión denominada “yo conocí al Beato”, que contó con la presencia de testimonios de tres personas

9 Tanto en este evento, como en el realizado en el Parque Monseñor Romero, se contó con el apoyo directo del Padre Guillermo Chávez, que como se ha mencionado en otras citas, participó de forma activa, desde incluso los años ochenta en este tipo de actividades conmemorativas a Monseñor Romero.

salvadoreñas. Se hizo una misa de acción de gracias, al estilo campesino, a cargo del señor Marvin Varela, y se compartieron pupusas salvadoreñas. A la actividad asistieron el Embajador de El Salvador en Costa Rica y el padre Guillermo Chávez, del que se ha hecho mención anteriormente.

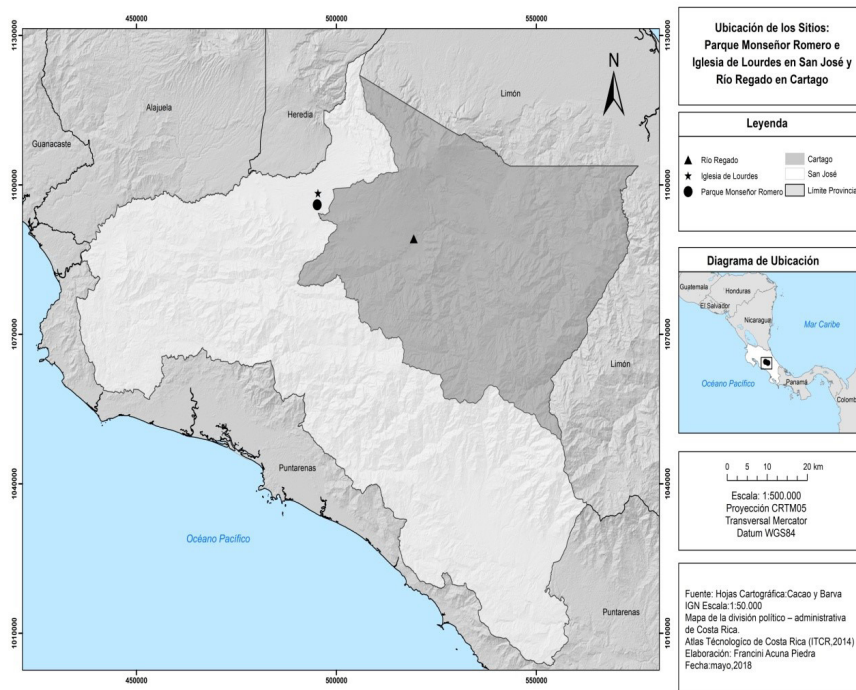
Recientemente, en abril del año 2018, la comunidad salvadoreña en Costa Rica con el apoyo de la Embajada de El Salvador en este país, el apoyo del Cura Leopoldo Galdámez y la Parroquia de Lourdes de Montes de Oca realizó una vez más una actividad conmemorativa a Monseñor Romero. La misma, a diferencia de años anteriores, se realizó el 15 de abril, precisamente porque como lo menciona en su testimonio el padre Leopoldo, la conmemoración del martirio de Monseñor Romero iba a coincidir con celebraciones de la Semana Santa y por lo tanto no convendría mezclar ambas festividades, que además no poseen elementos en común, o “desde el punto de vista litúrgico no es conveniente hacerlo” (Leopoldo Galdámez, comunicación personal, miércoles 21 de marzo del 2018). No obstante, la Universidad Teológica de América Central –que lleva el nombre de Monseñor Oscar Arnulfo Romero– sí convocó a una misa el 23 de marzo, en la Capilla del Colegio Calasanz en San Pedro de Montes de Oca. De la misma forma, ese mismo día la Embajada de El Salvador en Costa Rica realizó

una actividad que consistió en la proyección de una película titulada “El Desagravio”, en conmemoración del 38 aniversario del martirio.¹⁰

A pesar de que la mayoría de todas estas actividades se comenzaron a organizar a partir de 2015 con la noticia de la beatificación, y que casi la totalidad de ellas fueron coordinadas con la colaboración de personas salvadoreñas radicados en Costa Rica, la Embajada y algunos líderes religiosos de El Salvador también radicados en este país, hubo de parte de algunos costarricenses por adoptar la devoción y la veneración a Monseñor Romero. El Padre Guillermo Chávez, el cura José Manuel Díaz Cantero y doña Solange Vidaurre Álvarez y su esposo dan cuenta de ello. El caso del sacerdote Chávez es el más destacado, pues se ha constatado, según relatos de los y las participantes, que fue uno de los religiosos costarricenses que desde la década de 1980 tuvo una importante participación, cuando miles de salvadoreños y salvadoreñas llegaron a Costa Rica, expulsados de su país de forma forzosa por la situación de la guerra. Así mismo, tuvo una destacada labor en las actividades realizadas en el contexto de la beatificación e incluso actual-

10 Se tuvo noción de estas actividades precisamente porque algunos de los entrevistados compartieron invitaciones a esta actividad con el autor del artículo. Entre ellas figuran Doña Solange Vidaurre.

Mapa N°2- Localización de algunos de los lugares donde se venera a Monseñor Romero en Costa Rica



mente hay una comunidad en la provincia de Cartago, denominada Río Reventado de Ujarrás, en cuyo templo hoy se venera a Monseñor Romero (Solange Vidaurre Álvarez, comunicación personal, lunes 28 de mayo del 2018).

De esta forma se puede deducir que en varias localidades de Costa Rica hay alguna advocación a Monseñor Romero, no solo por parte de personas salvadoreñas que hoy radican en este país, sino también por un importante número de costarricenses que “le tienen un cariño, respeto y veneración muy grande a Monseñor Romero” (Leopoldo Galdámez, comunicación

personal, miércoles 21 de marzo del 2018). El beato hoy tiene devotos en diferentes lugares de Costa Rica, y además de ser considerado un elemento articulador de la identidad colectiva de los salvadoreños radicados en Costa Rica, es símbolo de devoción entre personas de ambos países. De esta forma, desde Los Ángeles de Quebrada Grande de Liberia, provincia de Guanacaste en el norte del país, hasta las provincias centrales de Cartago, Heredia y San José, Monseñor Romero se mantiene en el recuerdo de quienes desde antes de este año, lo han considerado un santo (ver mapa N°2)

Conclusiones

La presente investigación muestra algunos resultados sobre la devoción a Monseñor Romero en Costa Rica por parte de personas salvadoreñas que actualmente viven en este país. El primer hallazgo importante está vinculado a cómo en el contexto de la guerra civil en El Salvador durante la década de 1980, muchos salvadoreños y salvadoreñas se vieron obligados a huir de manera forzada hacia otros destinos, entre los cuales se incluye Costa Rica. Este país se consideraba una de las mejores opciones entre quienes pudieron al menos determinar hacia dónde se desplazaban. Algunos solo siguieron recomendaciones que les hacían personas allegadas, o bien por labor de organizaciones internacionales terminaron trasladándose a este nuevo destino.

En segundo lugar, durante este periodo en que llegaban miles de estas personas en condición de refugiados a Costa Rica, la dispersión de la comunidad salvadoreña no permitió generar lazos identitarios entre quienes se habían refugiado en este país. Las organizaciones de salvadoreños y salvadoreñas de Costa Rica fueron uno de los elementos que permitieron a esta población mantener un vínculo en un país con características culturales diferentes. Las conmemoraciones a Monseñor Romero fueron durante esa época uno de estos elementos que, a través de la memoria cultural, facilitaron en alguna medida

el proceso de adaptación al menos segmentada en este nuevo país. Reunirse a celebrar al mártir, el día de la madre, la navidad, entre otras festividades, funcionó como una estrategia de supervivencia a condiciones adversas en contextos de refugio y desplazamiento forzoso.

A pesar de que muchos de estas personas vuelven a El Salvador después de los acuerdos de paz en el año 1992, un número significativo decide no volver y asentarse en Costa Rica, obteniendo su residencia o en algunos casos su doble nacionalidad. Recientemente, un grupo de estos salvadoreños que decidieron mantenerse en este país, se aglutinaron utilizando como elemento de cohesión social a la figura de Monseñor Romero. El contexto de la beatificación en el 2015 les permite a algunos retomar sus vínculos con algunos de sus compatriotas para hacer memoria del beato. Para algunos otros, es la ocasión para redescubrir al mártir.

A partir de 2015, un grupo de estas personas salvadoreñas radicadas en Costa Rica, con el apoyo fundamental de la Embajada de El Salvador en este país, comienzan a conmemorar una serie de festividades cuyo centro de devoción es Monseñor Romero. Al compartir comidas salvadoreñas y hacer memoria de elementos tan importantes como la figura del beato, están vinculándose a sus paisanos y están rescatando del olvido elementos fundamentales para la identidad

colectiva. En alguna medida estas prácticas conmemorativas les permite crear sentidos de pertenencia a una sociedad que al menos por medio de un sector, las ha adoptado y les permite a “los otros” formar parte del “nosotros”. La religiosidad en el proceso de integración de los migrantes a las sociedades de acogida desempeña un papel fundamental, y la devoción a Monseñor Romero en Costa Rica lo demuestra.

Referencias bibliográficas

- Consulado General de El Salvador en Boston. (2015, 01 de junio) *Embajada de El Salvador en Costa Rica realiza actividades por beatificación de Monseñor Romero*. Recuperado de: <http://embajadamexico.rree.gob.sv/index.php/actualidad/noticias/item/4646-embajada-de-el-salvador-en-costarica-realiza-actividades-por-beatificacion-de-monsenor-romero/> [Consulta 14 de marzo, 2018].
- Hayden, B. (2005). *Salvadoreños en Costa Rica. Vidas desplazadas*. San José: EUCR.
- Medina-Pérez, M., y Escalona-Velázquez, A. (2012) La memoria cultural como símbolo social de preservación identitaria. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Enero, 2012. Recuperado de <http://www.eu-med.net/rev/cccss/17/mpev.html/> [Consulta 23 de marzo, 2018].
- Rodríguez-Abarca, A., Rojas-Venavides, C., Sibaja-Quesada, G., y Alpízar-Rodríguez, F. (2013). *Técnicas cualitativas de investigación*. San José: EUCR.
- Rueda, A. (2015, 31 de mayo) Salvadoreña revela afiches de Monseñor Romero escondidos durante 35 años por temor a represalias. *AR.COM*. Recuperado de: <https://www.ameliarueda.com/nota/salvadorena-revela-afiches-monsenor-romero-escondidos-35-anos-represalias/> [Consulta 28 de febrero, 2018].
- Serafino, M. (2010) La celebración de una virgen migrante, construcciones identitarias entre bolivianos y santafesinos en un sector de Quintas al norte de la ciudad de San Fe, Argentina. *Revista Sociedad y Economía*. 19, 117-134. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/soec/n19/n19a07.pdf/> [Consulta 20 de mayo, 2018].
- Solano, H. (2015, 13 de febrero) Salvadoreña que intentó auxiliar a Monseñor Oscar Arnulfo Romero: “siempre fue un hombre santo”. *La Nación*. Recuperado de: <https://www.nacion.com/>

- com/el-mundo/conflictos/salvadorena-que-intento-auxiliar-a-monsenor-oscar-arnulfo-romero-siempre-fue-un-hombre-santo/MIRCFCL-BXNBHBHZ4715L5TCMPQ/story/ [Consulta 14 de marzo, 2018].
- Solano, H. (2015, 23 de marzo) Fieles recordarán los 35 años del martirio de Monseñor Romero con misa en San José. *La Nación*. Recuperado de: <https://www.nacion.com/el-pais/servicios/fieles-recordaran-los-35-anos-del-martirio-de-monsenor-romero-con-misa-en-san-jose/GLXE-2HB5PJEM3DYTMV6BSML-MUQ/story/> [Consulta 22 de abril, 2018].
- Vargas-Araya, M. (2015, 26 de mayo) La huella del Beato Monseñor Romero en Guanacaste. *Diario Digital El Independiente*. Recuperado de: <https://diariodigitalelindependiente.com/2015/05/26/la-huella-del-beato-monsenor-romero-en-guanacaste/> [Consulta 17 de febrero, 2018].
- Villanueva, D. (2015, 23 de mayo) Costa Rica se une a la fiesta por la beatificación de Monseñor Romero. *CNN*. Recuperado de: <http://cnnespanol.cnn.com/2015/05/23/costa-rica-se-une-a-la-fieta-por-la-beatificacion-de-monsenor-romero/> [Consulta 09 de mayo, 2018].